

JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ O EL CULTO A LA AMISTAD

María José Porro Herrera
Académica Numeraria

Recordamos hoy en este acto, con cariño y respeto, a nuestro compañero en esta Real Academia y personalmente amigo, al Dr. D. Joaquín Mellado Rodríguez que nos dejó «en la paz del Señor» como a él le hubiera gustado decir, cuando se cumple en estos días el primer año de su muerte.

Expuesta por los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra, y con toda probabilidad en los que me seguirán, las facetas biográfica y la académica en su doble vertiente, la universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba y como Académico Numerario en esta Institución, centraré mi intervención en recordarlo como AMIGO, esa gran cualidad que une a las personas y sin la que nos encontramos solos y perdidos en medio de la barahúnda que hoy nos envuelve.

Conocí a Joaquín ya como profesor de Latín en nuestra Facultad y desde muy pronto surgió la amistad entre él y mi marido, Enrique, entonces estudiante, con el deseo de que ambos nos contemplen y protejan. Como el Dr. Mellado comentó en una ocasión «esas estrechas relaciones eran impensables en una universidad tradicional», pero posibles y muy reales en la todavía gestante Universidad de Córdoba. La relación de amistad se extendió muy pronto a su esposa Jacinta y ambos matrimonios iniciamos un camino que trascendió muy pronto lo académico para convertirse en casi paralelo en lo personal y en el que nuestros hijos, sin saberlo, en las largas tardes de fin de semana en el Real Aeroclub, sirvieron de eslabón en la cadena de la amistad.

Fuimos testigos en bodas, bautizos y ceremonias significativas y una vez que los hijos crecieron y se emanciparon continuamos la relación de amistad, hasta que la enfermedad y la muerte nos los arrebató en los momentos en que su madurez intelectual podría haber continuado aportando frutos a la institución que nos acoge.

Joaquín formó también parte del núcleo de un grupo de amigos de edades similares y profesiones muy diversas, algunos de ellos por entonces ya Académicos, que aportaban al resto valores tan importantes como la tolerancia, el respeto a los demás, el interés por temas diversos, generalmente muy alejados de la profesión individual, y la integración de nuestras respectivas familias.

Éramos todos muy jóvenes: la parte masculina del grupo gustaba jugar al fútbol y lo practicaban los fines de semana cuando podían: en esas competiciones no faltaba un Joaquín Mellado que como los demás recordaba su niñez y juventud, desempolvando así las horas de despacho que a casi todo el equipo les exigía la profesión.

Fueron años enriquecedores, en los que el paso de una Dictadura a una Democracia incipiente no resultó indiferente a nadie del grupo, y en la tertulia sabatina bien en «El Churrasco», bien en «Casa Pepe de la Judería», debatían sobre todo lo divino y humano, a veces en un tono más elevado de lo conveniente, pero sin que la diversidad ideológica personal hiciera mella en la amistad que todos profesaban y practicaban, y fueron tan sólidas sus raíces que han perdurado hasta el presente, a pesar de las pérdidas inevitables que se han ido produciendo.

Ni en la Universidad en los diferentes cargos desempeñados, ni en la Real Academia en el equipo directivo o sencillamente en su condición de Académico, Joaquín Mellado no rehuyó los cargos de responsabilidad que ejerció con seriedad y rectitud, y a ambas instituciones aportó el producto de sus meticulosas y enriquecedoras investigaciones. Le fascinaban especialmente la sintaxis y estructuras latinas y la cultura mozárabe y en Congresos, conferencias publicaciones y grupos de investigación motivó a muchas personas a conocer un período tan rico como no muy conocido.

En esta institución Joaquín Mellado me precedió como Numeraria en la Sección de Bellas Letras y fue uno de los firmantes de mi propuesta para pasar de Académica Correspondiente a Académica Numeraria.

Joaquín contó siempre con el cariño incondicional de su esposa, Jacinta, y el de sus hijos Joaquín y M.^a Ángeles (aquí presentes). A ellos nos unimos desde esta tribuna en el dolor y el recuerdo y en el agradecimiento a su persona por habernos permitido ser compañeros en las instituciones y amigos en la vida cotidiana.

Muchas gracias